

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DEL ECUADOR (U.G.T.E.)

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

El proletariado industrial, los asalariados agrícolas, los trabajadores de las empresas capitalistas de comercio, de la construcción, de los bancos, de servicios y demás trabajadores bajo régimen de salario constituimos la **CLASE OBRERA** ecuatoriana. Estamos vinculados a las formas más avanzadas de producción y, junto con el campesinado, conformamos la mayoría de la población que, en su conjunto, genera la riqueza social del Ecuador.

Los obreros no somos dueños de los medios de producción – (fábricas, empresas, minas, bancos, etc.). Vivimos exclusivamente de nuestro trabajo y no explotamos a nadie. Por el contrario, somos explotados.

No somos los obreros quienes nos beneficiamos de las riquezas que creamos con nuestro trabajo, con nuestras manos y capacidad, con nuestra inteligencia y esfuerzo diario. De la riqueza social que generamos se aprovechan, en beneficio particular, los capitalistas industriales, la burguesía agraria, los empresarios de la construcción, los banqueros, los grandes comerciantes importadores y exportadores, los gobiernos de turno, el imperialismo, especialmente el norteamericano, es decir todos los que viven del trabajo ajeno.

Los capitalistas industriales nos explotan a través de los bajos salarios que nos pagan por la parte de la vida que entregamos en las fábricas para cubrir nuestras elementales necesidades y reproducir nuestra fuerza de trabajo. Estos salarios corresponden, en los hechos, a dos o tres horas de producción. La riqueza producida en las otras horas de trabajo diario va en beneficio directo de los explotadores. Esta es la **PLUSVALÍA**, generada por nuestro esfuerzo, que se aprovechan los capitalistas para acumular mayores riquezas.

La burguesía agraria nos explota de igual manera a los asalariados agrícolas que, con nuestro trabajo diario sobre la tierra, producimos los alimentos, las materias primas para la industria y para la exportación.

Los grandes importadores se enriquecen a base de la explotación no sólo a sus trabajadores, sino a la mayoría de la población ecuatoriana que se ve obligada a pagar por los artículos que venden cada vez a más altos precios.

Los grandes exportadores, por su parte, acumulan grandes ganancias pagando bajos salarios a los trabajadores, bajos precios por los productos agrícolas de los pequeños y medianos productores, estableciendo cupos, monopolizando el comercio exterior.

Los dueños de las empresas de la construcción explotan a los trabajadores con los bajos salarios, y como los otros sectores de la burguesía son enemigos de la organización sindical, burlan todos los derechos sociales contemplados en el propio Código del Trabajo, tales como: seguridad social, estabilidad, etc.

Los dueños de los bancos se enriquecen explotando a los trabajadores bancarios, así como también por medio de los altos intereses de los préstamos, como la inversión directa en algunas ramas de la industria, agricultura, comercio, construcciones y participando en la especulación con las divisas, todo lo cual empobrece al pueblo y, en primer lugar, a los trabajadores de salario y sueldo fijos.

Los trabajadores de servicios somos explotados tanto por la empresa privada como por parte del Estado a través de bajas remuneraciones y, además sufrimos trato despótico, discriminación, etc., por parte de los empleadores.

Los trabajadores ecuatorianos somos todos explotados por los gobiernos de turno que establecen impuestos directos e indirectos, con el alza permanente del costo de la vida, devaluaciones y demás medidas económicas que disminuyen el valor real de los salarios, y por la mayor dependencia del país ante el capital extranjero. Los gobiernos que ha tenido el Ecuador hasta hoy han sido todos representantes de los intereses de los explotadores criollos y extranjeros.

El imperialismo nos explota de diversas maneras: directamente, a través de la extracción de plusvalía que generamos en las industrias y empresas de las cuales los imperialistas, las transnacionales, son los principales accionistas por medio de testaferros criollos; obligándonos a pagar, en forma de impuesto y altos precios, los intereses de sus préstamos leoninos a los gobiernos y a la empresa privada; vendiendo al Ecuador sus productos industriales a altos precios y comprando los productos nacionales a bajos precios; a través de sus empresas bancarias que llevan doble contabilidad y que les sirve para exportar sus grandes utilidades; a través del saqueo de nuestras riquezas naturales, etc.

Los explotadores constituyen, además, las clases dominantes del país.

En defensa del sistema capitalista, de la explotación económica que realizan, de sus privilegios económicos y políticos, las clases dominantes y el imperialismo oprimen políticamente a los trabajadores por medio del aparato del Estado burgués. Esta opresión política la expresan a través de sus gobiernos, de sus partidos políticos, sirvientes y defensores de sus intereses económicos, políticos e ideológicos. Se amparan en la legislación antiobrera, antipopular y antinacional, en el aparato judicial, los jueces, tribunales, autoridades; utilizan la violencia, las cárceles, la policía, el ejército, las bandas paramilitares con el fin de mantener el estado de cosas.

La burguesía predica para los trabajadores el apoliticismo y pretende negarnos el derecho a participar en la política nacional con nuestras propias concepciones, intereses y alternativas. Al mismo tiempo, utilizando a sus partidos reaccionarios pretenden que los obreros nos sumemos a defender sus gobiernos, su política, su sistema de explotación. Emplean a las autoridades de trabajo, o la burocracia sindical y demás agentes, portavoces de sus intereses en el seno del movimiento obrero y popular, para propiciar el infame “diálogo” entre explotados y explotadores, la conciliación de clases, el “pacto social”, etc. Dividen a las organizaciones obreras y populares con argumentos falsos. Difunden a través de la prensa, la radio, la televisión, etc. sus puntos de vista utilitaristas, de aprovechamiento, egoísmo y corrupción. Compran conciencias, se apoyan en traidores, en vendeobreros, rompehuelgas, etc. Se propone, en suma, impedir

nuestra unidad, reprimir nuestra lucha por la transformación social y en defensa de nuestros intereses, y oponerse al avance político revolucionario de los trabajadores.

La burguesía, que acumula capital con nuestro sudor, busca desarrollar el sistema capitalista a todo nivel. El mayor desarrollo capitalista significa –para ellos– mayores utilidades, ganancias y privilegios, mientras que para los obreros significa mayor miseria y explotación.

La inmensa mayoría de los integrantes de la clase obrera ecuatoriana, sometida a la explotación sin piedad de los capitalistas, vivimos en condiciones económicas y sociales cada vez más duras, sufrimos de una extremada pobreza, estamos limitados en nuestras aspiraciones sociales, culturales, de salud y protección.

A más de los bajos salarios enfrentamos la amenaza permanente de la desocupación. Los derechos y libertades, sindicales y políticos, que hemos alcanzado con nuestra unidad, lucha y sangre, tales como: el derecho a la libre organización, el derecho de huelga, la estabilidad en el trabajo, las conquistas de seguridad social, las 40 horas de trabajo semanal, etc., son burlados impunemente por los patronos, por las autoridades del trabajo, por las burocracias sindicales y los gobiernos reaccionarios al servicio de los capitalistas y del imperialismo. Somos brutalmente reprimidos y desalojados, amenazados, despedidos, injuriados, cuando nos levantamos en defensa de nuestros derechos. Bajo el sistema capitalista, los trabajadores no podemos esperar otro futuro que mayor hambre y miseria, mayor explotación y opresión, mayores sufrimientos.

Las potencias imperialistas, principalmente el imperialismo norteamericano, los capitalistas y terratenientes, buscando impedir que la lucha revolucionaria de los trabajadores termine con este sistema de explotación, valiéndose de sus agentes en el movimiento obrero y campesino han dividido, artificialmente, al sector organizado de los trabajadores en varias centrales sindicales, impidiéndoles tener conciencia de su fuerza unida, confianza en sus propias fuerzas para marchar por su propio camino hacia la consecución de sus altos objetivos históricos.

Los principales instrumentos de la burguesía para impedir la verdadera UNIDAD DE LOS TRABAJADORES, sentimiento profundo de las bases obreras y campesinas, son los burócratas sindicales, elementos corrompidos que inclusive utilizan, hábilmente, a unos pocos trabajadores de altos ingresos que constituyen la aristocracia obrera en el país, para conseguir sus fines de mantener divididos y engañados a los trabajadores.

Aprovechándose de la honradez, de los sanos sentimientos de las bases obreras y campesinas, de su débil formación ideológica y política en defensa de los intereses de nuestra clase, del papel histórico que debemos cumplir para acabar con este sistema de explotación y opresión, los burócratas sindicales maniobran a esas centrales para conducir a los trabajadores a la cola de la burguesía, a la cola de los partidos políticos de la reacción, convocándoles así a defender los intereses de los capitalistas y del sistema. Las burocracias sindicales predicán que basta con alcanzar algunos puestos burocráticos en el aparato del Estado (como la Comisión de Salarios, etc.) para mejorar la vida de los trabajadores. Se oponen, boicotean, desvían las luchas de los obreros y campesinos o buscan aprovecharse de ellas en beneficio personal y para servir a los intereses de las potencias que están tras de ellos. Pero, a pesar de sus maniobras y engaños, de sus métodos impositivos y de corrupción, las bases obreras y campesinas de las centrales

mencionadas van rebasando su dirección y exigiendo la toma de posiciones más vigorosas, se oponen a la conciliación de clases que practican esos falsos dirigentes, los van desenmascarando y, por sobre ellos, buscando la unidad de las bases para la lucha y encontrando su camino.

Frente a la existencia de este sistema capitalista de explotación del hombre por el hombre, ante este mundo de injusticias, miseria y opresión, en defensa de nuestros intereses sindicales, de nuestros derechos y conquistas sociales, en procura de la más amplia y firme unidad de clase de todos los trabajadores ecuatorianos para la lucha por un sistema social donde el trabajo sea la norma para todos, en el cual la riqueza que producimos en la ciudad y el campo esté destinada para quienes la producimos, para todo el pueblo, sintiendo la necesidad de contar con una alternativa de organización y combate nacida de nuestros sentimientos y de nuestras manos, es que las organizaciones de obreros y campesinos de todo el país que, por largos años, hemos venido luchando contra la burocracia sindical, la patronal y la reacción, que nos hemos levantado en lucha una y otra vez por todas las aspiraciones de nuestra clase y del pueblo, resolvemos constituir la **UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DEL ECUADOR (U.G.T.E.)**, organización verdaderamente **CLASISTA, UNITARIA y REVOLUCIONARIA** de **OBROS y CAMPESINOS** dirigida por nosotros mismos, los auténticos trabajadores, y orientada a convertirse en un instrumento efectivo de lucha por nuestras aspiraciones, inmediatas y por nuestro cometido histórico de transformación social.

Los siguientes son los **Principios** que rigen a la **UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DEL ECUADOR (U.G.T.E.)**:

Formamos parte del proletariado mundial

La clase obrera es una sola y la misma en todo el mundo, pues tiene las mismas características, sufre la misma explotación y opresión, tiene intereses comunes y la misma alternativa histórica revolucionaria de avanzar hacia una nueva sociedad sin explotados ni explotadores. Proclamamos que formamos parte del proletariado mundial. Señalamos la necesidad de la unidad del movimiento obrero de todos los países del mundo, destruyendo las maniobras divisionistas del imperialismo, de la burguesía internacional, del revisionismo y demás oportunistas, oponiéndonos y denunciando las maniobras de sus aparatos internacionales, de las agencias de las potencias imperialistas, enquistadas en el movimiento sindical.

Nos oponemos a las guerras imperialistas

Los trabajadores somos amantes de la paz y por ello denunciaremos y combatiremos las guerras imperialistas de agresión, intervención, saqueo y rapiña; estamos en contra de la carrera armamentista, de la formación de bloques militares y demás preparativos de guerra en que se hallan empeñados los países imperialistas. De la misma manera, apoyamos los combates reivindicativos, políticos, antiimperialistas y por la transformación social de la clase obrera internacional y de los pueblos del mundo. Denunciamos y combatiremos al viejo y nuevo colonialismo, o los regímenes fascistas y racistas.

Luchamos contra toda forma de explotación y opresión

Los trabajadores, explotados y oprimidos en este sistema social capitalista, estamos opuestos y luchamos en contra de toda forma de explotación y opresión. La clase obrera tiene la misión histórica de dirigir la lucha de los explotados y oprimidos del país hacia la transformación revolucionaria de la sociedad, cumplir con el anhelo de cambio y de construcción de una sociedad donde el trabajo sea la norma para todos los ecuatorianos, hacia la conquista del poder político para los trabajadores, desde donde haremos efectivas nuestras aspiraciones de emancipación social y nacional.

La acción de la clase obrera se sustenta en el principio de la lucha de clases

La lucha de clases es el motor del desarrollo histórico-social. Por ello, tanto para defender nuestros derechos y libertades así como para cumplir nuestra más alta y principal misión, los trabajadores ecuatorianos comprendemos que debemos tomar el camino de la organización y de la lucha. Estamos en contra de la conciliación de clases, en contra del pacifismo y del legalismo como desviaciones. Comprendemos que únicamente nuestra acción, movilización, combatividad, con nuestra alta disciplina y espíritu de sacrificio alcanzaremos la victoria. Estos son valores propios del proletariado revolucionario.

Recogemos la tradición de lucha de la clase obrera, el campesinado y el pueblo ecuatoriano

Los trabajadores levantamos con fuerza y determinación la tradición combativa de nuestros antepasados que, como Rumiñahui, Cecilio Taday, Fernando Daquilema y tantos otros héroes campesinos nos enseñaron el camino del combate contra la agresión extranjera, contra la explotación y la miseria, como fundamentos de nuestra nacionalidad. Hacemos nuestra la tradición de lucha anticolonialista de la época de la Independencia; las gestas heroicas de las montoneras populares en la época de la revolución Liberal contra la tiranía, por la libertad y el progreso social.

Destacamos todos los pasos organizativos y de combate que ha llevado a cabo la clase obrera desde sus inicios contra la explotación capitalista, los gremios de ayuda mutua, la organización sindical local, provincial, los congresos obreros nacionales y sus múltiples acciones de lucha reivindicativa, por conquistas laborales y sociales.

Mas, rescatamos como un paso fundamental dado por la clase obrera, como una gran lección histórica, como una insignia de nuestra lucha la huelga general de trabajadores realizada en Guayaquil el 15 de Noviembre de 1.922 y contra la cual se lanzara con toda su fuerza represiva, la burguesía encabezada por el liberal José Luis Tamayo, asesinando a más de mil hombres y mujeres trabajadores. Esta huelga general con la que da inicio la lucha política de la clase obrera ecuatoriana, nos dejó señalada la necesidad de responder a la violencia de nuestros enemigos con nuestra organización y combate

por nuestros propios intereses económicos y políticos; nos enseñó que jamás debemos permitir que en el seno del movimiento obrero pueda tener ingerencia la burguesía a través de sus agentes y que los obreros y campesinos unidos debemos marchar por nuestro propio camino; señaló la necesidad de ampliar nuestras luchas, de desarrollar la solidaridad entre los combatientes; determinó la necesidad fundamental de contar con nuestro propio partido político capaz de guiarnos hacia la liberación social y nacional.

La clase obrera, el campesinado y el pueblo ecuatoriano hemos venido luchando a lo largo de nuestra historia. En este proceso de organización y de lucha se destacan acciones como lo gran huelga de trabajadores textiles de “La Internacional”, la lucha por la eliminación de rezagos feudales como el huasipungo, la yanapa, etc., por una verdadera reforma agraria y la lucha popular democrática contra las dictaduras y el imperialismo.

En la lucha por defender los intereses de la clase y el pueblo han caído destacados combatientes obreros y campesinos como Alfredo Pachacáma, Luis Naranjo, los trabajadores de AZTRA, Lázaro Condo, Cristóbal Pajuña, Zoila Martínez, David Guevara, Jaime Hurtado y otros destacados luchadores populares.

Con nuestra bandera roja, con la sangre de los caídos en la lucha a lo largo de nuestra historia, avanzamos por el mismo camino del combate hacia la consecución de nuestros más altos objetivos.

La U.G.T.E. defiende la más amplia UNIDAD entre los explotados y oprimidos de la ciudad y del campo

La Unión General de Trabajadores del Ecuador fundamenta su fuerza en la alianza obrero-campesino. Proclama la necesidad de trabajar por la unidad de todos los trabajadores, bajo la consideración de que, obreros y campesinos somos explotados y oprimidos por los mismos enemigos y de que la solución para nuestros problemas es la misma. Planteamos la unidad con las bases obreras y campesinas que militan en las centrales controladas por la burocracia sindical. Unidad con los demás explotados y oprimidos del país, organizados o no, obreros, campesinos, trabajadores del campo y la ciudad. Unidad con todos los revolucionarios auténticos, con los verdaderos patriotas, hombres y mujeres democráticos y progresistas que comprenden la necesidad de la lucha conjunta por nuestra liberación social y nacional. Unidad y solidaridad férrea dentro de nuestra Unión, entre todos sus miembros, entre las organizaciones sindicales afiliadas, entre la dirección y las bases.

Luchamos en defensa de nuestros derechos y reivindicaciones

En el marco del sistema capitalista en que vivimos, la lucha en defensa de nuestros derechos, conquistas y libertades, en favor de nuestras reivindicaciones económicas y políticas, es un combate tenaz y diario. La U.G.T.E. defenderá nuestro derecho al trabajo, estabilidad, contra los despidos intempestivos, por aumentos salariales, ampliación y vigencia de nuestros derechos sindicales contemplados en el Código de Trabajo y demás leyes laborales.

Nos declaramos firmes defensores de los derechos, libertades democráticas y políticas alcanzadas por la lucha de todo el pueblo, así como por su ampliación y práctica efectivas. Por las libertades de organización, expresión, movilización, el derecho de huelga, etc. Defenderemos nuestros derechos a la educación y atención médica, a la ampliación de los beneficios de seguridad social y cultural. Defendemos la cultura nacional y propugnamos su desarrollo para fortalecer los puntos de vista que animen al proletariado y a su causa.

Planteamos la firme lucha en defensa de nuestros recursos naturales, por la independencia plena del país, de su soberanía y en contra del saqueo, penetración, intervención de las potencias imperialistas, provengan de donde provengan. La defensa de las 200 millas de mar territorial y la integridad territorial de nuestro país.

Proclamamos la vigencia de la verdadera democracia sindical

La U.G.T.E. se distingue por que en ella rige la auténtica democracia sindical. Somos las bases las que tanto en nuestras organizaciones obreras y campesinas, locales, provinciales y nacionales determinamos el rumbo de la Unión, participamos en la elaboración de sus políticas. Guiándonos por los principios señalados, somos las bases las que elegimos democráticamente a nuestros dirigentes, forjados en la lucha, destacados, firmes y leales combatientes de la clase obrera y el campesinado. Somos las bases las que exigimos cuentas a nuestros dirigentes y criticamos sus errores. Nuestros dirigentes cuentan con el respaldo militante de nuestras organizaciones para el cumplimiento de las tareas encomendadas a ellos.

Al mismo tiempo, dirigentes y bases, una vez resueltas las políticas y tareas de la UNIÓN, asumimos con plena responsabilidad y entusiasmo el cumplimiento por la materialización de las resoluciones, manteniendo así una gran unidad, una gran voluntad única de acción, que nos conducirá a la victoria sobre nuestros enemigos.

La U.G.T.E. levanta el principio de autosostenimiento

La UNIÓN, como organización de clase, para el cumplimiento de sus objetivos, se basa en el esfuerzo material de los obreros y campesinos, lo que garantiza la plena independencia y libertad de acción. La UNIÓN repudia toda ingerencia económica, política e ideológica de los explotadores, de los gobiernos representantes de las clases dominantes y de las potencias imperialistas en el seno del movimiento obrero y campesino en general. Para desarrollar nuestra actividad (locales, movilizaciones, propaganda, cursos, etc.) contamos con la obligatoria asistencia económica de cada una de nuestras organizaciones sindicales de base, a más de otras formas de financiamiento que provengan de la iniciativa creadora de la clase obrera y el campesinado.

Concientes de nuestra responsabilidad histórica, animados y fortalecidos por la heroica lucha del proletariado nacional y mundial, los que integramos la **UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DEL ECUADOR** asumimos con alegría y decisión el cumplimiento de las grandes tareas que nos corresponde. Nos comprometemos,

conciente y voluntariamente a respetar y hacer respetar estos principios, a guiarnos por ellos y a avanzar resueltamente hacia el cumplimiento pleno de nuestra misión histórica.

**ROMPAMOS CON NUESTRA ACCIÓN LAS CADENAS DE LA
EXPLOTACIÓN.**

**¡VIVA LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DE OBREROS Y
CAMPEÑINOS!**

**¡POR UN NUEVO ECUADOR SIN EXPLOTADOS NI
EXPLOTADORES!**

Quito, 23 de noviembre de 2007